



El vuelo del amor*

La mariposa que se enamoró del fuego, se nutre de la llama sólo cuando está lejos de su fulgor. El resplandor de su irradiación se convierte en su anfitrión y la invita hacia él. Y la mariposa, con las alas de la aspiración, emprende su vuelo de amor en el cielo de la búsqueda del fuego. Pero ese vuelo es necesario sólo hasta llegar al fuego. Al llegar al fuego ya no hay avance alguno por su parte. A partir de este momento, es el fuego el que avanza en ella. Tampoco habrá alimento alguno para la mariposa por su extrema cercanía a la llama, sino que ella misma se convierte en alimento del fuego. Este es un gran misterio: en un solo instante, la mariposa se convierte en su propio amado. Esta es su perfección. Todo ese vuelo, todo su aleteo y sus giros alrededor de la llama tenían como fin este único instante.

¡Ah!, ¿cuándo llegará ese instante?

* Extracto del libro *Samāneh, las inspiraciones de los enamorados*, de Ahmad Qazāli, Editado por el Dr. Javad Nurbakhsh. Editorial Nur, 2005 Madrid.

Comentario

Sin duda, éste es uno de las más bellas figuraciones del *Sawāneh*, donde, con la metáfora de la mariposa y el fuego, Qazālī describe, con una belleza y una ternura excepcional, el vuelo de amor de la mariposa, desde su inicio, su rapto inicial, hasta su último instante, en que alcanza la perfección última.

Todos los maestros de esta tradición han insistido, una y otra vez, en que la unión última es fruto de la gracia, del favor y de la misericordia de Dios, y en que la voluntad y el deseo del viajero no juegan ningún papel en ella, pues la separación es el nivel, la morada, del enamorado. Todo cuanto el enamorado puede hacer es gastar lo único que tiene, su propio ser y sus atributos, como medio en el camino de la búsqueda de esta unión.

Ahora bien, este “gastar el propio ser y los atributos” es un sacrificio amoroso, una pérdida del yo propio, del propio ser relativo, en el ser de la Bienamada. La cuestión aquí es entregarse y anonadarse en el amor de la Bienamada, y no se trata de oraciones, de mortificaciones y de actos devocionales y ascéticos, los cuales, en muchas ocasiones, son fruto del orgullo del beato y la causa principal de quedarse lejos de la meta. De ahí la crítica de Hallāy a aquel sufí asceta: “Has gastado toda tu vida en el cultivo de tu ser interior, pero ¿qué pasa con el anonadamiento en la Unicidad...?”. Aquí lo esencial es un “corazón calcinado en el amor”. En palabras del poeta:

*La devoción es la ebriedad en la tradición del amor.
Fuera están los serenos de este círculo.*

Mientras el enamorado no se ha anonadado en el amor de su Bienamada y, en ella, de ella y a través de ella, en el amor, está sujeto a la unión y a la separación. Una vez unificado en el seno del amor, desaparece toda dualidad de unión y separación.